



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Dirección y Administración: Serrano, 25, Teléfono 62853.

AÑO II.—Número 50

Madrid, 19 de diciembre de 1937.

Precio: 15 céntimos.

El Cuerpo de Seguridad apoya con más decisión que nunca al Gobierno del Frente Popular

COMPROMISO O PACTO

La Prensa, tanto nacional como extranjera, se hace eco de un rumor sensacionalista sobre determinadas gestiones hechas por algunas personalidades para celebrar un acuerdo, pacto o compromiso que ponga fin a la lucha enconada de España.

Resulta de una infantilidad, rayana en la menez, suponernos a nosotros inclinados a semejantes componendas; a nosotros, antifascistas, ni se nos ha pasado por la mente ni pensamos en arreglos ni amañios más o menos amistosos. Nosotros ni hemos buscado la guerra ni la apetecíamos; nosotros habíamos hecho renunciación a ella en nuestra Constitución; nos ha sido impuesta violentamente, y la hemos aceptado como un mal menor.

La guerra que asuela nuestro suelo ha sido desatada por el afán dominador de las clases privilegiadas de nuestro país; estas castas feudales se lanzaron a una lucha enconada contra la voluntad del pueblo, manifestada en las urnas. Estas castas dominantes y reaccionarias llamaron en su ayuda, para que les auxiliasen en su intento de dominar a un pueblo que tenía la extraña pretensión de ser libre, al fascismo extranjero. Estos elementos podridos de nuestra patria sueñan en sus mentes enfermizas con un arreglo, pacto o compromiso que acabe con la pesadilla que les atormenta, y lo desean porque no les es posible resistir más; les asfixia su retaguardia, ven el desmoronamiento de sus fuerzas y el de sus poblaciones civiles; a pesar de sus crímenes, a pesar de su ponderada «depuración», a pesar del terror sangriento, su retaguardia no puede resistir más: el hambre, las privaciones, el terror, todo unido y por separado les obliga a pensar en un arreglo amistoso.

La noticia de este compromiso entre las dos partes beligerantes nos llega desde Inglaterra; ha sido publicada en periódicos ingleses, ha sido transmitida por agencias periodísticas a todo el mundo; ha partido de la ciudad de las nieblas, convertida en sede de la «no intervención». No puede extrañarnos, no debería extrañarnos desde hace tiempo, el tema de una suspensión de hostilidades; es acariciada por las mentes decrepitas de nuestros enemigos, los que confunden lamentablemente su mentalidad mediocre con la nuestra al suponer candorosamente que nosotros deseamos el fin de la contienda sea de la forma que sea, y, claro está, suponen llegado el momento y proponen a través de sus voceros internacionales un nuevo abrazo de Vergara.

Olivadizos son estos malos es-

pañoles. ¿De dónde se han sacado ellos que nosotros anhelamos la paz, que a ellos solamente interesa? Nosotros no tenemos por qué ni nos interesa terminar la guerra de cualquier manera; no tenemos por qué celebrar pactos ni compromisos de ninguna especie; la guerra la daremos por terminada después de una rotunda

con nuestra victoria; no nos está permitido acabarla de otra manera; nos lo exigen nuestros muertos, lo reclaman nuestros hijos, nos lo pide nuestra conciencia antifascista; la guerra no la hemos inventado nosotros, porque nosotros no queremos guerras ni las deseamos; nosotros luchamos por defender nuestra patria, hollada por los fascismos italiano y teutón; nosotros ni luchamos ni lucharemos por expansiones territo-

ron para lograr su victoria todos los medios, desde el clásico pucherazo al no menos desacreditado de las partidas volantes de la «porra» para rotura de urnas; emplearon en aquellas elecciones toda clase de argucias y artimañas de mala fe, y a pesar de todo y contra todo vencimos.

También ahora venceremos; tenemos la victoria en nuestras manos; no hay que dejarse sorprender por bulos más o menos inte-

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad

Pertenecer al glorioso Cuerpo de Seguridad no es sólo llevar una bonita guerrera con solapas, entre las cuales destaca una corbata bien anudada, sobre la nitidez (hoy relativa por la escasez del jabón) de una blanca camisa.

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad no es sólo «echar cera» para pasar autoritariamente ante las taquilleras del Metrón sin pagar billete.

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad no es hacer exhibición de un bonito correa que sirve para sostén de una elegante pistola, pomposamente colocada para que todos la vean.

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad es otra cosa muy distinta; de ello saben mucho nuestros compañeros, que día a día han expuesto el pecho—sin solapas planchadas y sin corbata negra—a las balas del enemigo; que día a día han «dado» la cara, han «echado rostro» por salvar las trincheras en acciones como las de Brunete, Belchite, Cuesta de la Reina y tantas otras.

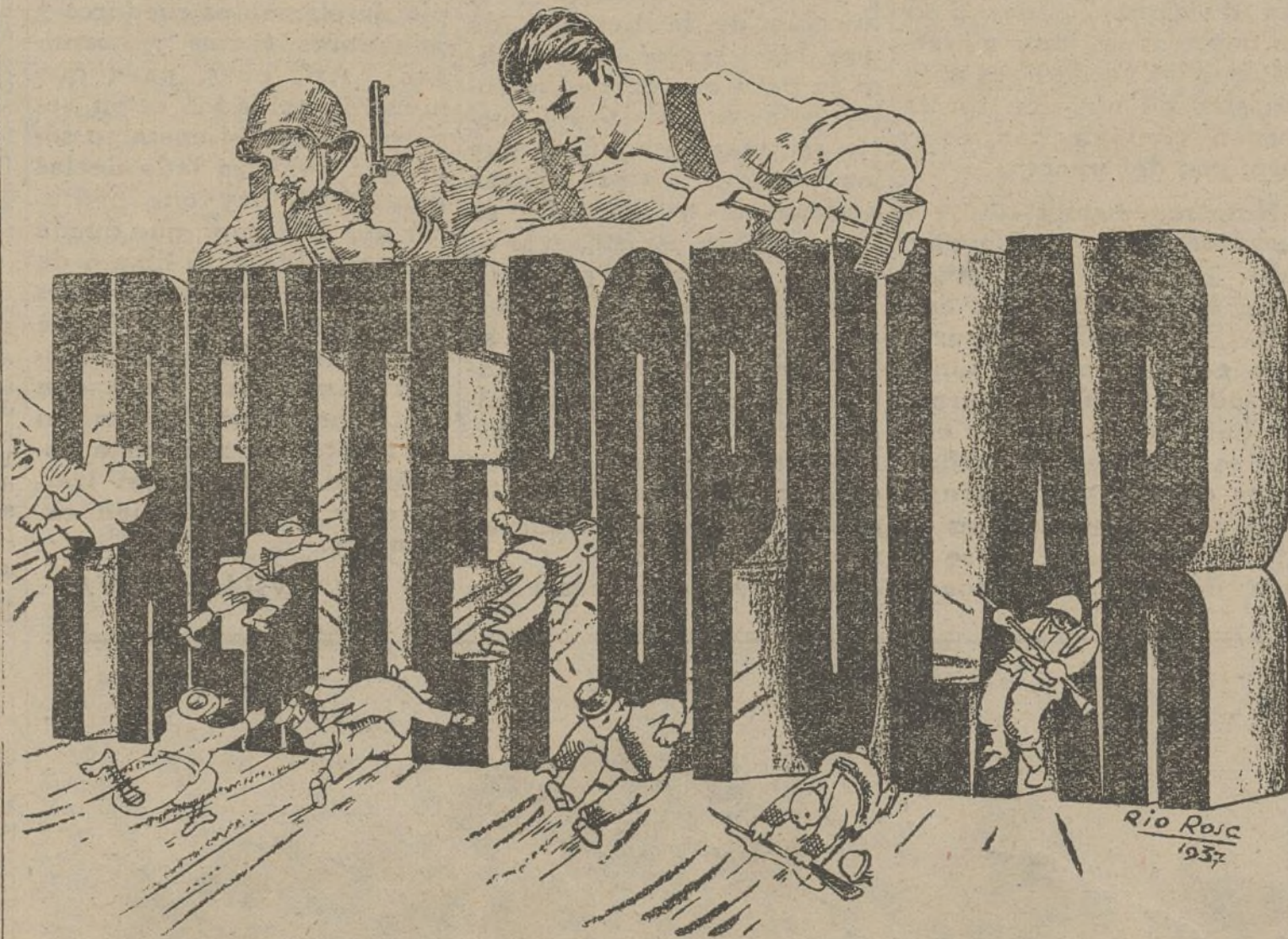
Pertenecer al Cuerpo de Seguridad es saber aguantar en el Jarama, en Aranjuez, en la Universitaria, largas horas de parapeto, y allí no está Daniel con su cerveza—en acecho constante del enemigo, en tensión continua en cumplimiento de un deber hondo y sentido.

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad es observar extensamente la más rígida disciplina, base fundamental de su existencia; es fortificar sus propias líneas de combate, donde el enemigo deje las uñas y los dientes al pretender acercarse a ellas; es incrementar la producción de la industria de guerra con donativos y suscripciones para el taller de su nombre; es prestar la más desinteresada y sincera colaboración a la obra del Gobierno del Frente Popular; es contribuir por todos los medios compatibles a una absoluta unificación de todas las fuerzas antifascistas.

Pertenecer al Cuerpo de Seguridad es estrechar la vigilancia contra los espías, emboscados y demás enemigos del pueblo, cuidando muy particularmente «con la pintura» sabiamente diluida en labios femeniles, porque saben que «ellas» son la liga donde pueden caer inocentes pajarillos, deslumbrados ante el deseo de un beso; porque saben que el espionaje tiene su más oculto nido en unos labios de mujer.

He aquí lo que significa pertenecer al Cuerpo de Seguridad.

O. E.



victoria contra el fascio. Todo lo demás son paños calientes, trucos inventados por los que se ven completamente perdidos; pretenden sacar astilla de sus angustias para luego poder prepararse mejor y tratar de aplastarnos a nosotros en otra lucha mucho más feroz que la que estamos sosteniendo en estos trágicos momentos por que atravesamos.

A todos en general nos interesa que se acabe esta guerra, que no se derrame más sangre proletaria; todos deseamos que no se prolongue indefinidamente; pero esto no quiere decir, ni muchísimo menos, que nosotros sintamos una necesidad apremiante de terminarla. La lucha en España no puede terminar sin haber vencido y vencidos; esta lucha terminará

riales; no luchamos por afanes de lucro ni de dominación: luchamos por un ideal noble y sano; luchamos por nuestro pan, por nuestras tierras, por nuestras libertades.

Es a ellos a quien interesa que esta guerra que ellos mismos desataron se termine pronto; ellos que no aceptaron su derrota en las urnas el día 16 de febrero, y por despecho a su derrota nos han lanzado a esta guerra civil, a la que ellos mismos han convertido en guerra de independencia; y todos lo sabemos: si nosotros vencimos en las elecciones del 16 de febrero no fué por falta de zancadillas, no fué tampoco porque nosotros tuviésemos en nuestro poder los resortes del mando; en aquella fecha todo lo tenían ellos: Poder, dinero y la fuerza; emplea-

resados; la victoria es nuestra, no podemos dejar que nos la arrebatén con trucos ni zancadillas de tipo reaccionario; nosotros queremos terminar la guerra, pero no de cualquier forma: la guerra ha de ser terminada como todos deseamos que se termine, con nuestra victoria, y de no ser así lucharemos eternamente; no queremos ni deseamos pactos, arreglos ni componendas; nuestro compromiso es y será el único que todos nosotros sentimos en lo más profundo de nuestro ser, lo que anhela todo antifascista: aplastar a Franco.

Esta guerra feroz que se nos hace no puede terminar con un abrazo más o menos simbólico; esta lucha ha de terminar con el aplastamiento definitivo de Franco.

Nuestro glorioso Ejército cerca Teruel. ¡Viva el Ejército!

UNA VEZ MAS El enemigo, al otro lado de las trincheras

Resultará pesado y hasta molesto para algunos el que se insista una y mil veces en que el enemigo sólo ha de estar al otro lado de las trincheras, pues de esta forma nuestra victoria será más rápida, nuestro trabajo será más provechoso y la lucha será franca y no emboscada. Pues de sobra saben los que mandan y los que obedecen que la lucha a campo descubierto no confunde a los contendientes, al contrario de lo que ocurre cuando ésta se hace en la sombra y en un terreno cubierto de maleza y obstáculos propios para realizar la emboscada, y mucho más si al amparo de todo esto se oculta un número indefinido de traidores y espías del campo contrario.

Así, pues, para que la lucha resulte menos complicada y, por tanto, más fácil de hacer, y que el trabajo de los Estados Mayores, y sobre todo el del Central, resulte más eficaz, hay que proceder al exterminio, por medio del procedimiento más rápido, de esta maleza y de estos obstáculos, y una vez hecho esto veríamos cómo el enemigo emboscado de trincheras atrás quedaría en un todo al descubierto. Entonces no habría más que proceder a su aplastamiento, quedando así reducida la lucha al lado de allá de nuestras trincheras.

¿Es que hay alguno o algunos que ignoren que todas las guerras civiles o de invasión, para ganarlas se necesita obtener dos victorias: una parcial y otra final?

Yo creo que nadie duda esto; pero por si alguno lo ignora o duda, habrá que decirle que una de las partes contendientes, para que resulte vencedora, necesita obtener dos victorias: una de ellas (la primera y la más importante) ha de ser en la retaguardia de toda la zona en que ejerza autoridad uno de los mandos, pues creo que si en ésta no se da una batalla rápida y eficaz, el triunfo en la victoria final será mucho más duro y costoso.

En nuestra retaguardia se trabaja incansablemente para descubrir a los enemigos de nuestra República; pero ocurre (y nada me oculta el decirlo) lo mismo que en los circos con los artistas que salen en los intermedios para que el público no se duerma; y es que mientras los unos desenro-

llan una alfombra por un lado, los otros la van enrollando por el otro.

Nosotros creemos que esto puede ocurrir en un circo; pero lo que no comprendemos es que esto pueda ocurrir en casos donde se ventila el triunfo y el bienestar de un pueblo que quiere ser libre, única aspiración de toda la humanidad progresiva y avanzada.

Pues bien: ¿es que no habéis visto cómo muchos de nuestros enemigos eran arrojados de sus puestos y amenazados con que se les aplicaría la ley? ¿Es que no habéis visto cómo estos desafectos al régimen, después de un lapso de tiempo, vuelven al puesto donde estaban? ¿Y otros que aun no volviendo pasean libremente y disfrutan de un sueldo que les abona el Estado que ellos traicionaban o pensaban traicionar? Pues por eso nosotros decimos y creemos que los verdaderos antifascistas de ninguna forma pueden convivir con estos enemigos del pueblo.

Nosotros hemos de ser humanos; queremos la paz. Pero ¿cómo? Terminando con el fascismo brutal y asesino, terminando la guerra; pero es que para terminar con todo esto hay que terminar antes con todos los elementos indeseables emboscados en nuestra retaguardia, pues creemos que es en ésta donde ha de darse el paso decisivo para conse-

guir más rápidamente nuestra victoria final.

El pueblo confía en su ya fuerte y glorioso Ejército, ¿cómo no? Este obtendrá la victoria en los frentes; pero es que a este Ejército de vanguardia tenemos que ofrecerle nosotros también, como luchadores de la retaguardia, nuestra victoria en ésta, y que ellos sepan que el verdadero enemigo está al otro lado de las trincheras, y que si éste ataca será sólo de trincheras allá. Esto se consigue terminando con los traidores y espías.

En la retaguardia no hay que ser muy duros, pero tampoco muy blandos; pero sí obrar con arreglo a las actuales circunstancias... En la guerra, para el traidor y para el espía, justicia severa e implacable, porque, como ya se dijo en otra ocasión, ¿es que comete algún delito el leal que castiga a un traidor?

¿De qué servirá que nuestros soldados den sus vidas en las trincheras en defensa de sus libertades? ¿De qué servirá que los campesinos procuren la máxima producción de la tierra y de que los obreros se sacrifiquen para que el rendimiento de las industrias de guerra sea más y mejor, de que las mujeres antifascistas aporten el máximo de su trabajo para así cooperar al triunfo de la República? ¿De qué sirve todo esto si a la par que se combate, se trabaja y se produce estamos vigilados por el enemigo, el cual (a pesar de todos los pesares de los... débiles) se halla a todas horas dispuesto a hacer fracasar nuestra victoria?

No creemos que sea nece-

sario citar casos como los de Málaga, Bilbao y Santander, pero si decimos esto: ¿De qué le serviría a un labrador, después de un buen trabajo y debido a una buena cosecha, recoger una buena cantidad de trigo, si al meterlo en el granero, y por un descuido suyo, no se enterara de que en éste existe una epidemia de ratas u

Contra los especuladores y saboteadores

En el Gobierno civil han facilitado la siguiente nota:

«Se reciben continuamente en este Gobierno denuncias y quejas por el precio abusivo con que han sido marcados distintos artículos comerciales, y en especial los de uso y vestido, que, sin responder a una causa real, han sido elevados de forma arbitraria y abusiva.



Nuestros compañeros se capacitan para empresas decisivas.

hormigas? Pues para que el trigo esté seguro en el granero, éste ha de estar limpio de elementos roedores y minadores (ratas y hormigas). Así, pues, para que nuestros soldados estén seguros de que el enemigo sólo está del otro lado de las trincheras, hay que procurar que el campo que quede a su espalda esté limpio de enemigos (traidores, espías y bulistas), y de esta forma nos haremos dignos de nuestros camaradas, que con tanto heroísmo luchan en los frentes para librar a España de los generales traidores y de la invasión extranjera.

D. VILLANUEVA



En un momento de calma, nuestros compañeros mitigan el frío. Además de la lumbre, necesitan prendas de abrigo.

SUSCRIPCION PRO TALLER DEL CUERPO

	Pesetas
Suma anterior.....	10.055,65
35 Compañía de Asalto.....	1.000,00
Cte. Bonifacio Gracia.....	50,00
11 Compañía urbana.....	415,50
Segunda idem id.....	300,00
Novena idem id.....	800,00
Cuarta idem id.....	1.402,00
Taller y Colegio de las Cuarenta Fanegas.....	193,50
Plana Mayor del 27 Grupo de Asalto.....	30,00
150 Compañía de Asalto.....	2.054,70
108 idem id.....	3.000,00
106 idem id.....	1.552,36
Suma y sigue.....	20.853,71

DONATIVOS PARA "SEGURIDAD POPULAR" y HOGAR CULTURAL

	Pesetas
Cuarta Compañía urbana.....	28,00
Tte. Luis Sánchez-Barroso Pedrosa.....	5,00
23 Compañía de Asalto.....	200,00
Sargento Regino Ferrero.....	4,00
Julian Izquierdo (24 de Asalto).....	4,00
105 Compañía de Asalto.....	36,00
Total.....	277,00

Ejército del pueblo, dispuesto a multiplicar su heroísmo!

Espías al servicio del fascismo

El espionaje ha sido, es y será una de las armas más poderosas que en la guerra esgrimen los adversarios para combatirse mutuamente. Con razón decía Napoleón, cuando sus ejércitos operaban en España en el año 1808, que «hay guerras que se deciden más que por la acción

que al entrar en combate se ha ido a hacer uso de un arma y ésta se encontró inutilizada? Ametralladoras que momentos antes funcionaban, y al ser necesarias o les faltaba una pieza o tenían otro desperfecto. ¿Acaso creemos que ha sido casualidad? No. Es una labor de sabo-



El lanzabombas en manos de nuestros compañeros es un objeto de su predilección.

de los cañones, de la Infantería, de la Artillería y de la Caballería, por el espionaje. Por eso el general La de tener en cuenta esto último en sus cálculos como un factor principal.

La guerra que actualmente se desencadena en nuestra patria tiene en su mayoría características distintas a las que en otras guerras ha desarrollado. En la contienda del 14 al 17 los espías que más rendimiento dieron fueron aquellos que prestaron este servicio por amor a su patria; en la nuestra el servicio de espionaje alcanza un número elevadísimo de agentes, desde aquel que lo hace por su ideal o privilegios, hasta aquel otro que por conseguir dinero y honores camina a la búsqueda de informes secretos, que arranca a un combatiente para venderse a otro.

El descubrimiento de una batería, de un campo de aterrizaje o de una concentración de fuerzas da paso a una gran victoria sobre el enemigo.

En esta lucha a muerte que nosotros sostenemos con el enemigo fascista, tanto nacional como internacional, éste ha sembrado nuestro campo de espías; no sólo se trata ya de los centenares de agentes de la Gestapo que Hitler ha regalado al traidor Franco—éstos son los menos peligrosos—, sino los que más debemos temer, y por tanto desenmascarar, son aquellos provocadores que se infiltran dentro del Ejército, de los Partidos y organizaciones, desde donde hacen labor derrotista. No necesitan enviar sus informes a los agentes supremos; basta con ejecutar todo aquello que sea de provecho para la causa fascista. Estos aliados de Franco, dentro de los Partidos y organizaciones laboran por la desunión, formando grupos; en todo momento se imponen contra aquellos proyectos que sean de utilidad para la guerra y la causa antifascista. Como van revestidos de una bandera o de un carnet, su labor es de una facilidad asombrosa. Los agentes fascistas dentro del Ejército tienen a su cargo labores de sabotaje, que también realizan con entera libertad.

Camaradas combatientes: ¿No recordáis los meses de lucha que llevamos las muchas veces

taje llevada a cabo por los espías al servicio de Franco. En otras ocasiones, cuando una compañía o un batallón se encontraba combatiendo al enemigo, ha surgido una voz que a nosotros nos ha parecido amiga diciéndonos que los mandos nos habían traicionado o vendido; el fruto que aquella voz buscaba ha madurado rápidamente: los parapetos fueron abandonados, nuestras fuerzas retrocedieron, sembrando entonces el enemigo el pánico entre nuestras fuerzas. ¿Hemos buscado alguna vez al que lanzaba esta voz? No. Si se hubiese hecho, y a tiempo, habríamos descubierto un espía.

Las cabezas del espionaje son tan distintas que merecen la máxima atención, tanto por el Gobierno como por los soldados y jefes, y en general por todo antifascista. En nuestras líneas cada hombre debe ser un agente de contraespionaje, dispuesto a indagar el porqué de una derrota, y antes vigilar para que ésta no llegue a ser una realidad.

«Si un arma, por vil que sea, existe y tiene un volumen con influencia indudable en el proceso de la lucha, es preciso contrarrestarla con la máxima energía y la máxima eficacia y el método más concienzudo.» (De «El Sol», domingo 13 de junio de 1937.)

Esta serie de espías al servicio de la anti España están dentro de la «quinta columna», que en la vida civil va desapareciendo y que en el Ejército nosotros estamos obligados a eliminar. ¿Cómo trabaja el espía entre nosotros? De muchas formas. Bien presentándose como un ser que todo lo sabe y a todo llega, contando victorias o derrotas, según le convenga, para que el cauto soldado caiga en la red que le tiende e inconscientemente le informe de lo que él desea, o bien por medio del sabotaje, inutilizando armas, camiones, etc., y en general haciendo todas las cosas distintas de como deben ser. «El trabajo de los espías es facilísimo en España», dice el comandante del servicio secreto H. B. «Estos son muy comunicativos y muy charlatanes», agrega. Este es verdad, una verdad

amarga, y que nosotros, antifascistas, debemos corregir; la charlatanería a nada conduce y sólo al enemigo ayuda. A pesar de la infinidad de folletos y pasquines que el Gobierno y los Partidos han lanzado contra esta enfermedad, parece tener algo de crónica cuando no acaba de desaparecer. En muchas ocasiones he podido oír el siguiente o parecido diálogo. Van dos personas discutiendo en el tranvía o en el Metro, sosteniendo una de ellas que los fascistas no han entrado en X y la otra que sí, y como el arreglo no llega surge de pronto el soldado que lo ha visto con sus propios ojos, y entonces les da, detalle por detalle, lo que hay de verdad sobre la entrada o no entrada en la ciudad de X... La pareja de la discusión sonríe y se dice mutuamente: «Claro; ¿cómo nosotros lo vamos a saber igual que este camarada que viene del frente?» Indiscutiblemente es cierto lo que dice. El espía ha cogido ya el informe que necesita: la ciudad de X... no se ha tomado aún, pero de un momento a otro se va atacar en el pueblo de X...; ya hay concentrados tanques, camiones y fuerza. Al día siguiente ya sabrán todo esto los fascistas y tendrán tiempo para evitar el golpe e infligirnos una derrota. ¿A quién le echará la culpa luego este camarada soldado? ¿Al mando? Inconscientemente él es el que dió la victoria al enemigo.

Camaradas: El mejor servicio de contraespionaje en esto será el no hablar de nada cuanto hay, pasa o va a pasar, ni en los cuarteles ni en los frentes. El monstruo del espía fascista vigila nuestros pasos y escucha nuestra voz. Desenmascaremos a los provocadores que trabajan para el fascismo, y de esta forma combatiremos al servicio de espionaje fascista, cuyas avanzadillas llegan a todas partes. ¡A muerte los espías y traidores a la causa antifascista!

Miguel R. MIRANDA

IMPERIALISMO

¡Locura de imperialismo!
¡Aherrojo de libertades!
¡Llevas el Mundo al abismo
que te dictan tus maldades!

Destrucción, dolor y muerte:
¡Bestialidad, salvajismo!
¡Quieres al Mundo absorberte,
locura de imperialismo?

De tu lucha la bandera
es el «Anticomunismo»,
y en contra va la quimera
de «Es el Siglo del Fascismo».

¿Qué obras mostráis al sol
de vuestra edificación?...
¡Misericordia y hambre de un lado,
y, del otro, ostentación!

¡Lucháis por los privilegios
de una clase corrompida,
por los pueblos sin colegios
y cazuelas sin comida!...

¡Locura de imperialismo,
que ha marcado tan vil rumbo
para atar en la cadena
de la opresión a este Mundo!

¡Locura de imperialismo!
¡Régimen totalitario!
¡Quieres aplastar al Mundo
y hacerte de él un sudario?

¡Locura de imperialismo!
¡Muestras la base, por buena,
del ruido de tus cañones
y el peso de tu cadena?

¿Qué fuente de inspiración
pinta tu concierto ameno?
La opresión y el feudalismo:
¡Aristocracia y... veneno!

OLLERO

Convocatoria

La «Gaceta de la República» publica una convocatoria a concurso libre de méritos para provisión en propiedad de VEINTICINCO plazas de tenientes médicos del Cuerpo de Seguridad (Grupo uniformado), con el sueldo de 5.000 pesetas y 4.000 de gratificación, con arreglo a las condiciones siguientes:

a) Justificar debidamente estar en posesión del título de doctor o licenciado en Medicina y Cirugía.

b) Certificado de no padecer enfermedad ni defecto físico alguno y ser útil para el servicio de las armas.

c) No exceder de la edad de treinta y cinco años.

d) Aval político o sindical, haciendo constar su adhesión al régimen con anterioridad al 18 de julio de 1936.

e) Certificado de méritos profesionales y académicos y de los servicios prestados en el Ejército.

Las instancias, debidamente reintegradas, se dirigirán al excelentísimo señor secretario del Ministerio de la Gobernación, Inspección General del Cuerpo de Seguridad (Grupo uniformado), Negociado de Sanidad. Muntaner, número 248, sexta planta, Barcelona, en un plazo que expirará el día 5 del próximo mes de enero.

El Tribunal que ha de fallar este concurso estará integrado por el excelentísimo señor secretario del Ministerio de la Gobernación, el inspector general del Cuerpo de Seguridad (Grupo uniformado), el jefe de Sanidad del Cuerpo de Seguridad (Grupo uniformado) y dos oficiales médicos del Cuerpo.

4 del 15 y 1/2 por ALFARAZ



—COMO CUENTA EL SEÑOR BENITO A SU PUEBLO
—«ESO» DE LA RETIRADA DE LA S. DE N.



—MUSSOLINI SE VA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES,
DEL COMITÉ DE LONDRES, DE....
—Y ¿CUANDO SE VA DE ITALIA?



—HA SIDO ENTREGADO EL PREMIO «NOBEL» DE LA PAZ
—SERA DE LA PAZ DE LOS MUERTOS, POR QUE LO
QUE ES LA DE LOS VIVOS....



—CON QUE PACTO ANTICOMUNISTA ¿EH? ¿PERMI-
TANME QUE ME RIA, HOMBRE! ¿PERMITANME
QUE ME RIA!!

Un rato a diplomáticas

Europa está atravesando unos momentos de extrema gravedad. La vieja diplomacia de los países europeos se halla en crisis; su reconocida seriedad está en entredicho; lo vemos a diario y cuando desfilan ante nuestros ojos, las columnas de la Prensa; nos creemos transportados a nuestra infancia, cuando leíamos los estrafalarios cuentos de Calleja.

Ante las vacilaciones y balbuceos medrosos de los diplomáticos portavoces de los países ex dueños de los destinos del mundo se ha levantado la voz potente y sincera de los representantes de la U. R. S. S.

...Unas veces ha sido la de Maiski la que se ha encargado de hacer una demostración de lo que debe ser una democracia honrada y consciente de sus deberes; otras ha sido la voz de Litvinof la que se ha encargado de demostrar cuál ha de ser la actitud de un verdadero diplomático ante las claudicaciones de los diplomáticos europeos frente a los Estados agresores.

Bien claro nos lo ha dicho este último en su discurso pronunciado en Leningrado en los actos preliminares para las elecciones que se han celebrado en Rusia.

En uno de los párrafos de su discurso, refiriéndose a la guerra que nosotros sostenemos en España, dijo: «Nuestra política de paz está representada en los proyectos de desarme integral y parcial presentados por la Sociedad de Naciones.»

Desgraciadamente, no todos los Estados europeos han dado pruebas de su sinceridad y elevación de espíritu, tan necesario para la paz, como las ha dado el Gobierno soviético. Nadie ha cumplido con su deber; los que al parecer temían más la guerra, son los que más la han fomentado.

A raíz de la gran guerra y ante la existencia de un gran peligro que amenazaba la paz e intereses generales de las grandes democracias, se creó la Sociedad de Naciones; todavía no existía el peligro de los Estados fascistas; pero Wilson, con una clarividencia suma, lo presintió y creó el gran organismo de Ginebra con sus catorce puntos. Con ello trató de evitar las agresiones de aquellos países que pudiesen sentir ansias de expansión y de dominio, adoptando en principio la idea de seguridad colectiva.

De entonces acá han surgido los ideales fascistas, los que amenazan con apoderarse del mundo entero, sus métodos dictatoriales, sus procedimientos totalitarios; ante este avasallamiento de las esencias democráticas, a las diplomacias europeas no se les ha ocurrido otra cosa en su debilidad ingente, en sus métodos caducos, que limitar su actividad y actuación a la palabrería hueca, frases y declaraciones sin sentido, lo que no puede ejercer la debida fuerza ni eficacia frente a los Estados agresores.

Concretando su pensamiento Litvinof, pensamiento que es el nuestro y el de nuestros hermanos de Rusia, ha dicho en su discurso de Leningrado: «La estupidez diplomática de otros Estados se manifiesta tratando de confirmar y precisar si las declaraciones de los Estados fascistas son dichas en este o el otro sentido; constantemente son enviadas notas a los Estados agresores, en las que se piden aclaraciones a tenor de lo siguiente: «Seguramente ustedes no quieren intervenir en los asuntos de España, y hasta ahora lo han realizado por una confusión. Les rogamos la confirmación de este extremo, y mientras tanto nosotros no ayudaremos al Gobierno legítimo español, legalmente constituido, aunque tenemos un perfecto derecho para hacerlo. Firmemos un documento, constituyamos un Comité para observar la conducta de todos los Estados.»

Como puede verse, parece imposible que la estupidez diplomática pueda ir más lejos, y, sin embargo, nada más alejado de la realidad: los diplomáticos de la burguesía rebasan y van aún mucho más lejos.

Estas diplomacias cortas de vista no ceden; mientras tanto, los Estados fascistas siguen aprovechando esta ceguera, con la que pretenden ocultar una debilidad medrosa, y siguen enviando en su confusión armas, municiones, Cuerpos de Ejército, Divisiones y aviones.

Ante esta nueva confusión de los Estados fascistas, se ven obligados a intervenir nuevamente los diplomáticos, y su intervención da lugar al envío de una nueva nota, más enérgica si se quiere, pero hermana de las anteriores, nota que está concebida en estos o parecidos términos: «Con toda seguridad, ustedes no querrán enviar sus grandes Ejércitos a España. No tienen necesidad de ello, y están dispuestos a proceder a una retirada de los mismos. Hagan el favor de confirmar lo anterior, y estamos dispuestos a corresponder en debida forma, facilitando a los generales rebeldes, protegidos de ustedes, el bloqueo del Gobierno legítimo español.»

Con la lectura de estos textos queda demostrada la finalidad que se perseguía con la creación del Comité de la no intervención, que es una política descarada de amparo a los Estados fascistas, y al decir fascistas les damos el nombre con que se encubre la averiada mercancía de los países burgueses.

Política diplomática, con claridad y que trabaje a la luz del día, no existe otra que la diplomacia soviética; ella nos da a nosotros la pauta a seguir, sin tapujos; nosotros los españoles, hermanos menores de los rusos, recogemos la lección y deseamos de nuestro lado, de una vez para siempre, las viejas artimañas diplomáticas de los países seudodemocráticos.

Aumentad vuestra cultura acudiendo a nuestro HOGAR

BROMAS DE GUERRA

Con motivo de la nueva organización del Cuerpo de Seguridad, se han introducido diversas innovaciones, que nosotros vamos a comentar prudentemente.

Se crea un habilitado y un suplente del primero por Grupo, cuyos cargos tienen que recaer precisamente en un teniente.

¿Es la categoría o la capacidad lo que interesa?

Porque «antiguamente», en plantillas, mandadas por un capitán, ejercía tal cargo de habilitado una clase o un guardia que reuniera condiciones para ello. Actualmente existe mayor motivo para convencernos de la capacidad creadora de la base.

Se ha modificado el artículo 613 del reglamento, referente a las sanciones. Se suprime el gravamen sobre el sueldo, pero se impone sobre las dietas.

Si Pitágoras era sincero, ¿dos por cuatro no es igual a cuatro por dos? Exacto.

¿Puede pesar un trabajo intenso sobre el personal de oficinas para implantar la vieja «semana inglesa»?

Si recordamos un momento a los compañeros de Navacerrada, tenemos que decir que no.

Una ponencia, dos ponencias, tres ponencias, igual a burocracia moderna.

Cuando viajamos en el tranvía, confundimos el carnet y el uniforme con la carpetita de 32 vales igual a los cheques al portador.

El otro día, un compañero catalán, muy simpático, me preguntaba: ¿Es que aquí vuestros jefes no han podido conseguir para vosotros los beneficios que tenemos en Barcelona?

Y disimulando una sonrisa irónica, hube de contestar:

—No, camarada. No tienen tiempo...

No hay que olvidarse, camaradas lectores, que pasamos por la censura.

En un centro oficial, entre dos dependencias de seriedad formidable, ¿hace juego una barbería, por ejemplo? Si sabemos lo que es la estética y el buen gusto, es preferible suprimir la barbería. De acuerdo.

Ocurren cosas muy raras con el suministro de los víveres en las unidades. Y ello

Cómo han luchado las fuerzas de Asalto en el Norte

Todo el pueblo antifascista sabe que una parte de las fuerzas leales con que podía contar el Gobierno de la República cuando estalló el movimiento subversivo eran las fuerzas de Asalto, las cuales estuvieron al lado del Gobierno desde que estalló el movimiento.

¿Cuál ha sido la conducta de dichas fuerzas? Estas fuerzas en todo el territorio leal tuvieron que actuar de fuerzas de choque, por ser las únicas que le merecían garantía al Gobierno, de las pocas que por entonces contaba, y las

impedir el triunfo de los generales traidores, lo cual impidieron en algunos sitios. Desde estos momentos, en el Norte, las fuerzas de Asalto, unidas al pueblo, siguieron ocupando un puesto de vanguardia en la lucha, lo cual les valió el ganarse las simpatías de todo el pueblo antifascista, aumentando éstas cuando llegó el decreto diciendo que las fuerzas de Orden público tenían que ir a prestar el servicio de orden público a la retaguardia, y muchos de ellos consiguieron que les dejasen seguir peleando, junto con los



Horrores de la barbarie fascista.

cuales no defraudaron, sino que al lado del pueblo y dirigiendo a muchos milicianos y otros que ya estaban dirigidos, lograron aplastar en muchos sitios el movimiento subversivo, adueñándose para el Gobierno de los lugares en que los generales facciosos se guarecían, y desde los cuales querían aplastar al pueblo antifascista.

En el Norte ocurrió algo parecido a lo que ocurrió en el resto de España que en la actualidad depende del Gobierno de la República. Cuando allí tuvieron noticias de la subversión militar, los guardias, que la mayoría eran hijos de trabajadores y como tales vieron la traición de las castas privilegiadas, supieron ponerse al lado del pueblo y juntos ir a la toma de San Sebastián, donde se habían de librar los primeros combates contra los enemigos del pueblo para reducirlos a la impotencia. Es indudable que los guardias de Asalto, que tenían disciplina y algunos conocimientos de táctica militar, fueron, además de fuerzas de choque, instructores de los bravos milicianos que sin ninguna preparación salieron a la calle a dar su sangre para

entonces milicianos, en todo el frente de Euzkadi hasta la caída de Bilbao. Todos estos valientes guardias de Asalto, que dentro de lo que ha sido luego Ejército regular se batieron como héroes y gracias a su comportamiento les propusieron para ascenso. Luego tuvieron que ir para Santander, al igual que el Ejército, en la medida que los italianos iban pisando el pueblo vasco, teniendo que internarse más tarde en Asturias. ¿Quiere decir que a estos bravos luchadores de Asalto se les iba a conceder privilegios al llegar a Asturias? No. Ni yo lo pido ni ellos lo hubieran aceptado, porque como antifascistas no habían hecho nada más que cumplir con su deber, poniéndose al lado del pueblo para ayudar a echar de nuestro suelo a los invasores; pero lo que sí creo, y como yo pensarán todos los que de verdad aman la causa que defendemos, es que, por lo menos, se les hubiese tratado como se merecían y no hacer las vejaciones que algunos les hicieron a la llegada a Gijón. ¿Cree alguien que a nadie que haya estado luchando en el frente de Euzkadi se le puede tratar como hostil a nosotros? Esto es lo que hay que comprender y lo que el Gobierno de la República habrá comprendido con respecto a las fuerzas de Asalto del Norte, que como sabe, desde el primer día que estalló el movimiento hasta el día que tuvieron que abandonar Gijón han sido unas fuerzas que han luchado en vanguardia, portándose como de ellos teníamos que esperar. Ahora que estas fuerzas se han incorporado a las demás del Cuerpo de Seguridad, se les hará justicia, y con arreglo al comportamiento que cada uno de ellos haya tenido en la lucha, ponerles donde les corresponda, con arreglo a los méritos alcanzados, al mismo tiempo que esto les ayudará a borrar la mala impresión que a estas fuerzas les ha causado el tiempo que han estado en Gijón.

Nosotros sabemos que los guardias de Asalto, igual que han luchado hasta el día de hoy, seguirán luchando en primera línea, siendo al lado del Ejército regular que hoy tenemos una de las fuerzas de choque que combatirán con el mismo heroísmo o más si cabe y la misma moral con que lo han hecho hasta ahora.

Andrés URRESOLA

Frasquito ALAFUERO

—...¿Y qué más?
—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.

—...¿Y qué más?

—Pues que el camarada Daniel está preparando los bártulos para el nuevo edificio...

—¿...?
—Un poquito más arriba.

Frasquito ALAFUERO

El que diga que esto no es lógica, no sabe lo que dice.